

The Eminence Is Shadow

V6C3

Capítulo 3 (Parte 3)



“La Princesa Alexia ha llegado a la puerta principal, Conde White.”

Al oír al mayordomo de la finca White dirigirse a él, el Conde White levantó la vista. “¿Qué hace la Princesa Alexia aquí?”

“Insistió en estar presente durante el ataque de Jack el Destripador.”

“Qué fastidio...” El Conde White dejó escapar un suspiro. “No la dejen entrar en la propiedad. Puede quedarse, pero solo si espera fuera de la puerta con la Orden de Caballeros como una niña buena.”

“¿Está seguro, señor? Estamos hablando de la Princesa Alexia.”

“Ese título suyo no tiene ningún poder real. En cuanto terminemos con Jack el Destripador, la invitaré a la cena para complacerla.”

“Como desee, señor.”

El mayordomo hizo una reverencia y se retiró.

“Lo juro, últimamente es una cosa tras otra”, refunfuñó el Conde White, y luego tomó asiento en la mesa redonda. Contándolo a él, ya había seis Nightblades presentes.

“Disculpen la espera y les agradezco a todos su ayuda hoy”, dijo, haciendo una pequeña reverencia.

“No les den mucha importancia. Este asunto nos afecta a los trece.”

“Ese canalla eliminó al Conde Haushold Hedd, al Vizconde Shinobi y también al Marqués Jet. No queda nadie de los



Nightblades excepto nosotros seis y el Marqués Despoht.”

“Esto iba a afectar nuestra fuerza. Probablemente nos llevaría unos buenos cinco... no, diez años entrenar a sus sucesores.”

“Eso era un problema para otro día. Nuestra máxima prioridad en ese momento era acabar con ese tal Jack el Destripador.”

“No creía que fuera un gran problema. No solo teníamos a los mejores de los Nightblades reunidos allí, sino que no habíamos escatimado en gastos para reunir una fuerza de combate de élite. Ese payaso no sabía qué lo había golpeado.”

Una vez que el resto de los Nightblades de alto rango intervinieron, el Conde White preguntó por su colega ausente.

“¿Alguien sabe dónde está el estimado Marqués Despoht?”

“Parecía que todavía seguía negociando con la organización. Ya no tenía sentido contar con la secta Fenrir, pero pensaba que podría cerrar sus conversaciones con los poderosos de la secta Loki.”

“Si las conversaciones iban bien, creía que enviarían a un poderoso aliado para ayudarnos.”

“Nos enfrentábamos a un solo hombre. Sin duda, esto tenía que ser excesivo.”

“Era la mayor crisis que los Nightblades habían enfrentado jamás. Un poco de exceso era justo lo que se necesitaba.

Después de todo, aún no sabíamos quién era Jack el Destripador bajo esa máscara.”

“Es un asesino a sueldo payaso e idiota. ¿En serio no teníamos ninguna pista?”

Dicho esto, el tema de conversación cambió a Jack el Destripador. El Conde White se cruzó de brazos y frunció el ceño. “Supe que era un asesino contratado por la familia Hope, pero las probabilidades me parecían bajas. No tenían la influencia para conseguir a un asesino de su calibre.”

“Mmm, entonces quizás era de alguna organización rival. ¿El Jardín de las Sombras, tal vez?”

“Nunca usarían métodos tan indirectos. No eran del tipo de grupo que se disfrazaba de payaso, usaba naipes como armas o dejaba mensajes crípticos.”



“Jack el Destripador mataba por diversión. Podría no formar parte de ningún grupo, sino simplemente trabajar solo. Ya fuera por puro deseo de matar o porque guardara algún tipo de rencor.”

“¿Un lobo solitario? No debía tener muy buena opinión de los Trece Espadas Nocturnas si se enfrentaba a nosotros solo.”

“Teníamos que enseñarle a ese cachorro. Mostrarle lo que pasaba cuando nos subestimaba.”

Los Espadas Nocturnas se levantaron de sus asientos.

“Nuestros caballeros oscuros están listos”, dijo el Conde White. “Ahora, síganme. Esta noche, esta arena subterránea será la tumba de Jack el Destripador.”

Dicho esto, el mayordomo encendió la chimenea de la habitación. El fuego destelló azul, formando runas antiguas y transformando la chimenea en una escalera descendente.

“No importa cuántas veces lo viera, nunca dejaba de impresionarme. ¿Era un artefacto de la antigua tierra de los elfos?”

“Tenías buen ojo. Artefactos élficos, libros élficos, armas élficas, esclavos élficos. Los elfos eran un negocio rentable.”

El Conde White tomó la delantera y bajó las escaleras. Las escaleras eran anchas y estaban adornadas a ambos lados con objetos de exhibición inquietantes.

“Ah, reconozco esa espada. Perteneció al espadachín teriántropo conejo, el que perdió hace unos días.”

“Esa pelea fue brillante. Era increíble lo feroces que podían volverse los teriántropos cuando tomabas a sus familias como rehenes.”

“Dicen que incluso entre los teriántropos, los conejos apreciaban especialmente a sus familias. Debo decir que verlo luchar por rescatar a sus seres queridos me hizo llorar.”

Los Nightblades señalaron la espada rota y ensangrentada y la armadura maltratada que la acompañaba mientras hablaban.

“Estoy haciendo disecar su cuerpo. Una vez terminado, planeo colgarlo junto a la espada.”



“Ooh, tendrás que invitarme de nuevo cuando esté terminado. Por curiosidad, ¿qué fue de su familia?”

“Los estaba disecando para colgarlos junto a él, claro. ¿Quién era yo para separarlos?”

“Ahora recordáramos ese glorioso combate cada vez que pasáramos por aquí. Me encantaba.”

Los Nightblades continuaron charlando mientras descendían entre más y más brazos ensangrentados y cuerpos disecados, hasta que finalmente llegaron a la puerta que daba a la arena. El espacio al otro lado de la puerta tenía forma de cúpula. El interior estaba oscuro, y el perímetro circular de la arena estaba bordeado de antorchas, manchas espeluznantes y cicatrices de batalla. Eso no era el Festival Bushin, y allí no había gloria. Solo muerte horrible y rancia.



“Por aquí.” El mayordomo hizo una reverencia y condujo al Conde White y a los demás a los asientos de espectadores especialmente instalados. “Esta sección está protegida por una poderosa barrera de artefactos. Aunque viniera Jack el Destripador, no podría tocar ni un solo dedo a los presentes.”

Los Nightblades empezaron a acomodarse en sus asientos y a mirar la arena.

“Ahora, los hábiles caballeros oscuros que habéis reunido de todas partes esperan en la parte trasera de la arena. Tengo la lista completa aquí”, dijo el mayordomo, y comenzó a repartir expedientes sobre los caballeros oscuros a todos los Nightblades.

“Excelente.” El Conde White hojeó la lista y se quedó sin aliento. “Dios mío... me sorprendía que hubiéramos podido conseguir tantos.”

“Ja, ja, ja. Esto era lo que pasaba cuando los Nightblades se esforzaban al máximo.”

“Una maestra espadachina de Velgalta, un demonio de las ciudades-estado, una leyenda viviente de la Ciudad Sin Ley... No me extrañaba que llamáramos esto una exageración.”

“Jack el Destripador era solo uno. Si enviábamos a todas

nuestras fuerzas a la vez, vaporizarían al pobre infeliz.”

“Bueno, ahí era donde entraba el Conde White. Confiaba en que nos haría pasar un buen rato.”

Cuando los Nightblades revisaron la lista repleta de estrellas, la confianza regresó a sus rostros.

“Claro. Tenía un sistema implementado precisamente para eso.” El Conde White señaló la entrada de la arena. “Esa era la única manera de entrar. Había sellado todas las demás, así que si Jack el Destripador quería venir a por nosotros, no tendría más remedio que pasar por ahí. Cuando lo hiciera, activaría la barrera.”

El Conde agitó la mano y una cúpula brillante se materializó sobre la arena.



“Como pueden ver, si Jack el Destripador quería escapar, tendría que derrotar a todos los caballeros oscuros que le enviáramos.”

“Pero de ninguna manera lo haría.”

“Precisamente, así podríamos medir su resistencia y elegirle oponentes adecuados. Empezaríamos enviando a nuestras fuerzas una a una, y, a medida que avanzara la cosa, iríamos subiendo la intensidad. Sería un espectáculo sin igual”, presumió el Conde White.

“¿Podíamos elegir con quién peleaba? ¿Sonaba divertido!”

“Ah, así que, a pesar de estar entre el público, podíamos participar. Había oído que Mitsugoshi lo había popularizado últimamente.”

“Malditos fueran esos cabrones de Mitsugoshi, entrometiéndose en nuestras concesiones... —refunfuñó uno—. Podríamos aprender mucho de su forma de hacer negocios. Deberíamos buscar trabajar con ellos, no contra ellos. ¿A quién deberíamos enviar primero? ¿Quizá a la leyenda de la Ciudad Sin Ley?”

—“No, era demasiado fuerte. Imaginen lo decepcionante que sería si Jack el Destripador cayera en el primer combate.”

Los Nightblades, encantados, se pusieron manos a la obra eligiendo a sus luchadores. Una vez que tuvieron una lista aproximada de los participantes, el Conde White ofreció unas palabras en voz baja:

“Me han dicho que el sol ya se había puesto. La pregunta ahora era: ¿aparecería Jack el Destripador?”

“Tendría que ser un completo imbécil para entrar aquí con todos los caballeros oscuros que teníamos al acecho... pero, supuse, si no venía, nos esperaba una noche bastante aburrida.”

“Oye, si no venía, significaba que había huido asustado. En cuanto termináramos de difundir rumores sobre lo sucedido, nuestra reputación estaría a salvo.”

“Y la suya estaría por los suelos. O sea, huir después de enviar una tarjeta de visita sería el hazmerreír de la capital.”

“Pase lo que pase, no teníamos nada que perder.”

“Aparte de los generosos sirvientes de esos caballeros oscuros, claro.”

Su risa burda resonó por la arena subterránea.



“¿Estás segura de esto, Princesa Alexia?”

Alexia, Christina y Kanade recorrieron un oscuro pasillo subterráneo.

“Totalmente. Conozco los pasadizos subterráneos de la capital como la palma de mi mano”, declaró Alexia con seguridad mientras avanzaba a la cabeza del grupo.

“Pero seguro que la historia de que la finca White tiene una sección subterránea secreta es solo un rumor”, comentó Christina.

“Oh, yo no estaría tan segura de eso.”

“¿Tú no?”

“Sí, las casas de los villanos siempre tienen guaridas subterráneas.”

“...Ah.”

Con un tono de total desconfianza, Christina se giró para mirar con preocupación a Kanade, que iba en la retaguardia.

Kanade murmuró algo mientras temblaba. “Está bien. Solo tengo que estar cerca de la Princesa Alexia... En el peor de los casos, puedo usarla como escudo...”

“¿Estará bien Cid?”, preguntó Christina. “Sé que lo dejamos con la Orden de Caballeros, pero aun así...”

Juro que Fido siempre hacía esto. Se acobardaba justo cuando las cosas se ponían buenas. Dicho eso, su manejo de la espada era mediocre, así que ¿qué otra opción teníamos? No parecía que los Nightblades fueran tras él, así que estaba segura de que estaría bien.



“Es cierto. Ahora mismo solo les importa Jack el Destripador. Incluso han dejado de vigilar a Kanade.”

Los ojos de Kanade brillaron. “¿¿Qué?!”

“Ajá. Así de amenazados ven a Jack el Destripador. Me imagino que quieren concentrar todas sus fuerzas en él hasta que el caso termine.”

Una sonrisa maliciosa se extendió por el rostro de Kanade. “Entonces esperemos que dure para siempre.”

“No te preocupes”, dijo Alexia con seguridad. “Una vez que llevemos a cabo este plan que ideé —el de colarnos en la finca White mientras los Nightblades están ocupados lidiando con el ataque de Jack el Destripador para reunir un montón de pruebas de todas sus fechorías—, lo arreglaremos todo.”

“¿Pero no se te ocurrió justo cuando Cid encontró la entrada a la alcantarilla?”, preguntó Christina. “La planificación se

trata de ser lo suficientemente flexible como para lidiar con la situación según se presente.”

“Solo...” Christina hizo una pausa. “¿Quién es Cid en realidad?”

“¿Qué quieres decir? Es Fido.”

“Es quien encontró el túnel subterráneo y quien descifró la mayoría de los mensajes que dejó Jack el Destripador. Una pensaría que estaría demasiado asustado para hacer algo así.”

Alexia no pudo evitar estar de acuerdo. “Tienes razón, la verdad. Fido puede ser extrañamente perspicaz. Su habilidad para descubrir la verdad con las pistas más simples es realmente digna de mención.”

“Yo... yo también casi terminé de decodificarlos, para que conste”, murmuró Kanade.

“Y además, tengo la extraña sensación de que ya lo conozco”, continuó Christina. “Considerando la atmósfera misteriosa que desprende, quizá esté secretamente...”

“¿E-estás diciendo que Fido esconde algo?”, preguntó Alexia, preocupada. “Creo que podría ser un detective brillante en secreto.”

“¿Perdón, un qué?”

“Y un veterano habilidoso, además. Quizá una organización malvada lo obligó a tomar una droga que lo rejuveneció, como en las novelas de Natsume Kafka. Ahora se disfraza de estudiante para infiltrarse en nuestra academia.”

“De acuerdo, es una teoría muy graciosa, pero Fido no es detective. Es un tipo normal y corriente. Mira. Es el escudo de la familia White. Todo va según lo previsto.”

Efectivamente, el punto de la pared del túnel que Alexia señaló tenía el escudo de los White estampado.

“Ni hablar”, dijo Christina. “Otra de las deducciones de Cid se ha cumplido...”



“Vaya, vaya, vaya.” Alexia empezó a examinar la pared con orgullo. “Dije que todo saldría bien, ¿no?”

“¿Y qué piensas hacer aquí?”

“Bueno, lugares como estos suelen tener puertas secretas escondidas.”

“Puede ser, pero no creo que sea fácil encontrarlas...”

“¿La encontré!”

“¿En serio?!”

Cuando Alexia tocó el escudo, se oyó un fuerte golpe y la pared se abrió. Las puertas ocultas del castillo estaban construidas de la misma manera. Los ricos y poderosos básicamente pensaban igual.



Con aire de suficiencia, Alexia avanzó por el oscuro y estrecho pasillo. “Uf, hay telarañas por todas partes. Este lugar probablemente no se ha usado en mucho tiempo”, dijo Kanade.

“Ten cuidado, Princesa Alexia. Podría ser peligroso”, advirtió Christina.

“Estoy siendo cuidadosa. Comparada con Claire, al menos.”

“No creo que sea un buen punto de referencia.”

Christina y Kanade la siguieron.

Tras un rato recorriendo el pasillo, Alexia se detuvo. “...Es un callejón sin salida”, dijo mientras palpaba la pared. “Parece gruesa, pero puedo sentir gente al otro lado.”

“Oh, oye, hay luz brillando a través de la grieta del fondo”, señaló Kanade. Tenía razón; un tenue resplandor se filtraba por el suelo.

“El material también es diferente allí. Si tan solo...”

Empujaron y tiraron de la pared, descubriendo que apenas podían levantarla lo suficiente para que una persona pasara por debajo.

“Muy bien, hagámoslo”, dijo Alexia mientras empezaba a arrastrarse por la abertura.

“Por favor, ten cuidado, Princesa Alexia.”

“Lo más seguro aquí es ir de segunda...”, murmuró Kanade.

“La tercera persona puede quedar aplastada si el muro se derrumba sobre ella, o una bestia mágica podría venir a comerle las piernas...”

“Es peligroso, Kanade, así que deberías quedarte detrás de mí.”

“¿Qué?!”

Mientras Christina avanzaba a rastras, Kanade la miró horrorizada antes de echar un vistazo frenético por encima del hombro.



“Supongo que no siento ninguna bestia mágica, y no creo que nadie nos esté siguiendo...”

Tras comprobar dos veces que el muro era seguro, se arrastró tras Christina.

“¿Uf! ¿Puedes no empujarme, Kanade?! ¡Esa es mi falda!”

“No, no, no, no.”

“¿Qué demonios, Christina?! Sé que mi trasero es atractivo, pero eso no significa que puedas apretarlo.”

“Te prometo que no lo intento. Es solo que Kanade me está empujando...”

“Más rápido, más rápido, más rápido, más rápido.”

Después de ser empujadas por Kanade todo el tiempo, las tres finalmente emergieron del otro lado del muro.

“Por fin... ¿Qué es este lugar?”

Al hacerlo, se encontraron en un espacio oscuro con forma de cúpula.

“¿Princesa Alexia, mira allá!”

Christina señaló hacia donde estaban reunidas las Nightblades. Estaban a poca distancia, y debido a la tenue luz, aún no las habían visto.

“¿Seis Nightblades? ¿Qué está pasando aquí?”, preguntó Kanade, tragando saliva audiblemente.

Las chicas ocultaron su presencia y se agacharon para cubrirse. Tras mirar a su alrededor, se dieron cuenta de que estaban en una especie de estadio.

“¿Es esto una arena?”, dijo Alexia. “Habría jurado que estábamos bajo la finca White.”

“Corren rumores desagradables sobre el conde”, respondió Christina. “Historias sobre cómo obliga a los esclavos a pelear para poder apostar en los combates. ¿Será cierto?”



Kanade volvió a tragar saliva.

Mientras las tres intentaban comprender la situación, una tenue luz comenzó a invadir la arena.

“Algo está pasando...”

Dicho esto, dirigieron la mirada hacia el centro de la luz.

Traducido por:

๕๗๖๐ – RexScan